



Mujer hecha palabra



Foto: Ramón Barreras Valdés

Por Mercedes Rodríguez García

En español —breve, fuerte y colorida—, pudiera ser la palabra salvada en caso de un incendio a escala planetaria. Es única entre los billones de billones de vocablos que nutren los idiomas, las lenguas y los dialectos. Por lo que representa y significa, imposible borrarla. Imposible, por sus tantas formas y colores. Esbelta, chaparrita, blanca, negra, piel

canela, antropológicamente hablando. De la tundra, la pradera, esteparia, montañesa, asiática, sahárica; cálida, tórrida, tropical. ¡Imposible!, imposible extirpar el sustantivo que tanto nos obliga a venerarla, amarla, protegerla, defenderla. Ella es todo y es única, jamás ¡la nada! Es sueño y desvelo, flor y fruto, sol y luna, norte y sur; mar y tierra; brújula, cuadrante, rosa náutica. ¡Cómo excluirla! si es pasión y mesura alegría y dolor; río,

sabana, montaña, volcán, estela, cosmos. Por ella comparece la vida en la Tierra y sin ella la Tierra moriría. No importa si lleva halo, tiara, alas, peplo, túnica, turbante, velo que solo deja ver los ojos. Ella encierra sortilegio, recatos corporales, encantadores fuegos fatuos; es mariposa, luciérnaga, ave fénix. ¿Y si solo de Cuba se tratara? ¿Eliminarla? ¡Jamás pudiera! por su estirpe de estrella que ilumina y mata; por su santo, su seña y su alegría, por su

rítmicas caderas de tambor y guitarra... Porque ella es también areíto, contradanza, rumba, bayamesa, himno, trova, balada y canturía, suite de clamores, apoteosis de glorias y memorias. Y por esas malas noches de manigua y degüellos, gritos y sollozos, de ecos más cercanos, de la Sierra y el llano, en fin, la historia prohijada, salvada ya hace rato anda. No hizo falta ningún incendio planetario. Con sus besos, quema.

Villaclareñas condecoradas en X Congreso de la FMC

José Ramón Machado Ventura, segundo secretario del Comité Central del Partido, condecoró a las cinco mujeres que recibieron la Orden Mariana Grajales en el marco del X Congreso de la FMC.

Entre las galardonadas figura la camajuanense María Isela Águila Fernández, con un amplio historial al servicio de su patria.

Por su parte, Esther Castillo Rodríguez, de Corralillo, recibió la Orden Ana Betancourt entre las 20 seleccionadas, a propuesta del secretario nacional de la organización al Consejo de Estado.

Teresa Amarelle Boué, miembro del Buró Político del Partido y máxima dirigente femenina en Cuba,

junto a Olga Lidia Tapia Iglesias, integrante del secretariado del Comité Central del Partido, impusieron esta última distinción a las merecedoras de tan alto mérito.

Durante las sesiones del congreso femenino, que sesionó del 6 al 8 de marzo en La Habana, la villaclareña Rosalba Águila Fernández, estimulada como Joven X Congreso, intervino sobre la necesaria prevención y el trabajo consecuente con la juventud para evitar que caigan en hechos denigrantes, como la prostitución, las indisciplinas sociales y otras irregularidades que afectan a nuestra sociedad.

En la comisión que evaluó los aspectos concernientes a la atención

y prevención social, Águila Fernández destacó el papel de las Casas de Orientación a la Mujer y la Familia (COMF), con todas sus aristas preventivas y de reinserción a la vida social, así como a la responsabilidad familiar y comunitaria en favor de evitar a tiempo conductas impropias.

Al X Congreso de la FMC asistieron 360 delegadas y 40 invitadas que debatieron, además, la igualdad de género en familia y sociedad, el potencial juvenil como garantía de la continuidad de la organización femenina y las cuestiones de orden interno.

Ricardo R. González
Foto: ACN



La camajuanense María Isela Águila Fernández recibió la Orden Mariana Grajales de parte de José Ramón Machado Ventura, segundo secretario del Comité Central del Partido.